

El mejor periodismo chileno

EL MEJOR PERIODISMO CHILENO
Premio Periodismo de Excelencia 2022

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 – Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

ISBN libro impreso: 978-956-357-421-0
ISBN libro digital: 978-956-357-422-7

Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores
Abril 2023

Coordinación colección Periodismo
Ximena Orchard

Edición al cuidado de
Roberto Herrscher y Montserrat Martorell

Directora editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diagramación interior
Gloria Barrios A.

Diseño portada
Francisca Toral R.



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

El mejor periodismo chileno

Premio Periodismo de Excelencia
Universidad Alberto Hurtado
2022

20
AÑOS

ANIVERSARIO

**PREMIO
PERIODISMO
DE EXCELENCIA**

UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

Prólogo

Roberto Herrscher

11

Introducción.

Veinte años del mejor periodismo chileno

Patricia Poblete Alday

17

**Listado de ganadores y ganadoras del Premio Periodismo
de Excelencia Escrito y Periodismo de Excelencia Universitario**

22

**Jurado del Premio Periodismo de Excelencia Escrito
y Periodismo de Excelencia Universitario 2022**

25



**PREMIO PERIODISMO DE EXCELENCIA ESCRITO
Y PREMIO CATEGORÍA REPORTAJE**

La memoria de los fotógrafos presidenciales

Pedro Bahamondes

The Clinic

33

TRABAJOS FINALISTAS CATEGORÍA REPORTAJE

**Cuando los gigantes de viento están
a menos de 500 metros de las casas**

Lukas Jara y Javier Louit

Edición de Catalina Gaete y Paulette Desormeaux

La Pública

67

La esperanza de los niños que nacen con VIH

Muriel Alarcón

Revista Sábado de El Mercurio

81

Suicidios en el Costanera Center

Amanda Marton Ramaciotti

Anfibia, Chile

91

Loa: el río que agoniza en el desierto

Michelle Carrere

Mongabay LATAM

107



PREMIO CATEGORÍA CRÓNICA O PERFIL

Bajo el tusi y las balas hay un niño muerto

Arturo Galarce

Revista Sábado de El Mercurio

119

TRABAJOS FINALISTAS CATEGORÍA CRÓNICA O PERFIL

**“Era una máquina de matar”: cómo los pandilleros de
El Salvador se inician en la violencia**

Nicolás Alonso

La Tercera

133

Vivir en pausa: la historia de Nancy Cortez

Francisca Varea y Javiera Mora

El Desconcierto

151



PREMIO CATEGORÍA ENTREVISTA

La historia no contada de las hijas de la jueza Atala

Carola Solari

Revista Sábado de El Mercurio

163

TRABAJOS FINALISTAS CATEGORÍA ENTREVISTA

Enrique Paris: la calma después de la tormenta

Estela Cabezas

Revista Sábado de El Mercurio

171

Gabriel Salazar: “En este momento el presidente es el gran cocinero”

Lenka Carvallo Giadrosic

La Segunda

185

Polimá Westcoast: “Quiero que haya un presidente negro en Chile”

Joaquín Zúñiga

The Clinic

195



PREMIO CATEGORÍA INVESTIGACIÓN

Así se gasta la billetera de la Teletón: millonarios pagos a Enrique

Correa y boletas por \$156 millones a Ximena Casarejos

Macarena Segovia, Benjamín Miranda y Nicolás Sepúlveda

Ciper

205

**TRABAJOS FINALISTAS
CATEGORÍA INVESTIGACIÓN**

**La ruta del dinero apunta a Volterra: SII indagó solo tres casos
vinculados al robo de madera en siete años**

Felipe Díaz Montero y Nicolás Parra Tapia

Biobío Chile

219

**FF.AA. y policías en la mira: se han robado 126 armas de sus arsenales
por fallas en seguridad y protocolos de fiscalización**

Rocío González Trujillo y Catalina Olate Hidalgo

El Mostrador

235



PREMIO PERIODISMO DE EXCELENCIA UNIVERSITARIO

Te recuerdo, Luisa: el legado rebelde de Luisa Toledo

Gabriela Acuña y Javiera Arias Domínguez

Universidad de Chile

249

Prólogo

El año cuyo periodismo celebramos con este libro ha sido, como todos los años anteriores, difícil y peligroso para el ejercicio del periodismo libre y sin bozal. Lo saben bien los (y sobre todo las) colegas de México, de Palestina, de Cuba, de Bielorrusia, de Nicaragua y de las zonas remotas y desprotegidas de Sudamérica, donde los depredadores del ambiente y de los pueblos originarios amenazan con silenciar la investigación periodística y las voces críticas.

Tradicionalmente, las peores noticias para nuestro gremio venían de fuera. Pero Chile también se está volviendo una sociedad más violenta: este año fue asesinada la colega Francisca Sandoval, con un disparo en la cara durante una marcha por el Día del Trabajo, el 1 de mayo.

Desde 1986, cuando agentes de la dictadura mataron a José “Pepe” Carrasco Tapia, no habían asesinado a un periodista en este país.

Y ese clima de miedo, de dolor, de muerte, siento que empapa los trabajos que premiamos. Como muestran las historias que merecieron el reconocimiento de los jurados de este año, creció el narcotráfico, los crímenes se volvieron más sangrientos y la vida tras la pandemia fue muy dura para los sectores más vulnerables de la sociedad —menores en abandono, adultos mayores en soledad, pobres sin salida y desesperados que quieren terminar con todo.

Junto con la gracia y elegancia de la pluma y la creatividad de las estructuras, una nube de tristeza cubre los reportajes, crónicas, entrevistas e investigaciones de 2022, como si a las autoras y a los autores de los textos recopilados en este vigésimo *Mejor periodismo chileno*, las tristezas y dolores sobre los que investigaron y escribieron se les metiera debajo de la piel y se colara en sus pesadillas.

Los textos que leerán son producto del entrar en las vidas quebradas de tanta gente, para que, contándolo, nos enteremos y así se encuentren

menos solos la polola de Elías, que nació con VIH; la familia de Waleska, que se tiró al vacío en el Costanera Center; Víctor Palape, que malvive a la orilla de un río que muere; Edgardo Hidalgo, que sufre noche y día el ruido de las aspas de molinos de viento.

Y también entremos en el dolor de dos madres: la de Paola Alvarado, asesinada y todavía sin aparecer, y la del adolescente Matías, que soñó con ser pandillero y ni a eso alcanzó a llegar.

Estos seres anónimos son rescatados por una cofradía de contadores de historias en su dignidad, su indignación, su forma de interpelar al poder y conectar con los miedos de una sociedad y con el espíritu de una época.

Algunos de los autores y medios son habituales en las páginas de estos libros: Arturo Galarce, Muriel Alarcón, Carola Solari y Estela Cabezas, de *Revista Sábado de El Mercurio*; Nicolás Alonso, de *La Tercera*; Macarena Segovia, Benjamín Miranda y Nicolás Sepúlveda, de *Ciper Chile*. Su experiencia muestra un continuo ejercicio de buscar nuevas historias y escuchar nuevas voces.

A su lado surgen medios digitales y autores con otros temas y entusiasmos. Por ejemplo, Lukas Jara y Javier Louit, de *La Pública*, traen una mirada sorprendente sobre la energía eólica; Amanda Marton, de la flamante *Anfibia Chile*, se interna en el dolor y las quejas de los que sobreviven a los suicidas; un río se seca, pero revive en las páginas de *Mongabay LATAM* por la pluma de Michelle Carrere y Gerardo Álvarez. Y en *El Desconcierto*, Francisca Varea y Javiera Mora dan voz a una madre que clama por justicia para su hija asesinada y para todas las víctimas de femicidio.

En la siempre fecunda sección de entrevistas, impresionó mucho al jurado la urdiembre de voces con que Carola Solari construyó el relato de la vulneración de derechos de las tres hijas de la jueza Atala. Lenka Carvallo interroga en *La Segunda* al historiador Gabriel Salazar; Estela Cabezas logra un perfil humano y muy claro de Enrique Paris en *Revista Sábado de El Mercurio*, y Joaquín Zúñiga se adentra en el cerebro del joven músico urbano Polimá Westcoast para *El Desconcierto*.

En la sección relativamente nueva, PPE de Investigación, junto con el tradicional *Ciper* y su descubrimiento de datos incómodos sobre la Teletón, destacan Felipe Díaz y Nicolás Parra, del equipo de investigación de la radio *Biobío Chile*, explicando la compleja trama de robo de madera que termina, sorprendentemente, en las mismas manos de algunas de las empresas robadas, y Rocío González Trujillo y Catalina Olate Hidalgo, de *El Mostrador*, que aportan datos valiosos y hacen preguntas precisas sobre el robo de armas por parte de carabineros retirados y en servicio, y que en muchas ocasiones terminan en poder de los delincuentes que sus compañeros de armas deben enfrentar.

No fue una decisión consciente, pero este año, el trabajo minucioso de los seis equipos de jurados preseleccionadores y de los dos jurados finales de estas categorías escrita y universitaria, eligieron en su mayoría trabajos sobre los olvidados, los que no salen en las portadas de los diarios y los resúmenes de los informativos. No encontrarán la mayoría de estos nombres entre los hashtags de Twitter y las fotos de Instagram. Son las historias necesarias de los perdedores que se rindieron o que, pese a todo, siguen luchando.

También destacan este año las historias no contadas, las sombras de instituciones o actividades con “buena prensa”, como para demostrar, como sabemos bien los periodistas que, si se investiga a fondo y sin prejuicios, casi nada es enteramente blanco o negro. Los males que puede traer la energía eólica o las cuentas opacas de un emprendimiento tan admirado como la Teletón —el ganador de la categoría de Investigación de este año y un tema inusual para su medio, *Ciper*— son ejemplo de ello.

Un caso distinto, y por eso especialmente destacable, es el reportaje elegido como el gran ganador de 2022: “La memoria de los fotografías presidenciales”. Es sobre presidentes, pero también da cuenta de —denuncia— dos injusticias.

Por un lado, la invisibilidad de los fotografías, los contadores en imágenes de la trayectoria de los seis presidentes desde el regreso de la democracia en Chile. Esos fotografías y esas fotografías que supieron

mirar, elegir los ángulos, los momentos, los lugares, los destellos de luz y los gestos en los que se congela y refleja la historia.

Y, por otro lado, que no exista un archivo, que con cada presidente se pierda el legado y la riqueza de las fotos del anterior, como en las estelas mayas, en las que cada nuevo rey ordenaba destruir las imágenes que glorificaban a su antecesor para que solo quede la propia gloria.

Este hermoso trabajo de Pedro Bahamondes, en el otrora admirado medio de investigación y crónicas vigorosas *The Clinic*, es una mirada al pasado en un año especial: se cumplen cincuenta años del golpe de Estado que rasgó como un cuchillo la piel del país. Para recordarlo, la memoria de estos fotógrafos celebra el legado de los demócratas.

Y sobre los crímenes de la dictadura trata el ganador del Premio Universitario: “Te recuerdo, Luisa: el legado rebelde de Luisa Toledo”.

Como Víctor Jara recuerda a Amanda y sus cinco minutos de amor, las estudiantes de la Universidad de Chile Gabriela Acuña y Javiera Arias Domínguez relatan, analizan y honran la vida de Luisa Toledo, la emblemática madre coraje que luchó hasta su último aliento por verdad, justicia y reparación para las familias de los desaparecidos en Chile.

Para honrar los veinte años del premio, quiero mencionar dos contenidos muy especiales que hacen que este *El mejor periodismo 2022* sea distinto a todos los anteriores.

En primer lugar, una introducción que repasa la historia de esta categoría escrita del PPE, por una de las principales estudiosas de la crónica y el periodismo literario en el país, la doctora Patricia Poblete Alday, profesora de la Universidad Finis Terrae. Una mirada conocedora e independiente que nos observa desde la academia.

Y, en segundo lugar, un listado de los ganadores en las dos categorías de estos veinte años, para que su registro, además de poder verse en la web del PPE, figure como corresponde en este libro celebratorio.

Luego, antes de los textos ganadores y finalistas figura, como de costumbre, los nombres y una breve biografía de nuestros jurados de este año.

Finalmente, estamos convencidos de que llevamos ya dos décadas en esto porque las y los periodistas de Chile, los medios, las universidades y la sociedad nos adoptaron como su principal referente, año tras año, sobre la calidad de los productos periodísticos, y como brújula ética.

Como todo grupo humano, nuestros jurados no son perfectos, pero siempre deliberaron y decidieron con buena fe, con absoluta libertad de criterio, independencia y conocimiento de los temas y de la práctica periodística. En cada reunión, fue emocionante ver cómo profesionales de gran experiencia escuchaban con apertura de mente y se dejaban convencer con buenos argumentos. Por eso pienso que este premio refleja lo mejor de la práctica democrática de este complejo inicio de siglo en Chile.

Roberto Herrscher

Director Premio Periodismo de Excelencia
Universidad Alberto Hurtado

Introducción

Veinte años del mejor periodismo chileno

El Premio Periodismo de Excelencia surgió menos de un afán auto consagratorio que de una necesidad práctica y bastante más humilde: generar una bibliografía local para los estudiantes de periodismo. Hacia fin del siglo pasado, los ejemplos de reportería y buena pluma que se utilizaban en nuestras aulas eran en su mayoría extranjeros (Tom Wolfe y Truman Capote, Gabriel García Márquez, Oriana Fallaci, con suerte Rodolfo Walsh y Tomás Eloy Martínez), y si bien para entonces ya se habían publicado dos grandes libros del periodismo nacional —*Los zarpazos del puma*, de Patricia Verdugo, en 1997, y *El libro negro de la justicia chilena*, de Alejandra Matus, en 1999—, no existían recopilaciones de textos breves que sirvieran como material de docencia actualizado y en diálogo con nuestra realidad nacional.

Hoy, veinte años después, los libros que reúnen las piezas finalistas y ganadoras de este premio nutren la bibliografía de las Escuelas de Periodismo de todo el país, y suelen ser referidos como resumen del año noticioso, al estilo de los viejos almanaques. Su valor, sin embargo, sobrepasa con creces lo documental, y quiero aquí señalar algunos ámbitos en los cuales estos libros, y el premio que los sustenta, revelan cosas que sus creadoras —las periodistas Andrea Vial y Andrea Palet— acaso nunca pensaron que podrían llegar a decir.

En conjunto, estos veinte libros ofrecen una panorámica extraordinaria del estado de la profesión en Chile, de sus transformaciones, sus temas y voces determinantes. Desde estas páginas podemos fechar el auge y la desaparición de medios como *Fibra*, *Rolling Stone*, *Siete+7*, *La Nación*; la consolidación de otros, como *Revista Sábado de El Mercurio*, *The Clinic* o *Ciper*; y la aparición, sobre todo durante los últimos años, de algunos medios alternativos e independientes que vienen a

ventilar nuestro claustrofóbico y poco variado menú mediático: *El Desconcierto*, *Pousta*, *La Otra diaria*, *EMF*. Podemos, también, identificar la amalgama y el recambio generacional de reporteros.

Y, si desviamos la mirada hacia la parte vacía del vaso, podemos incluso inventariar nuestras carencias: medios regionales de calidad (menos del 15% de los medios premiados o finalistas son de regiones), pautas innovadoras, edición rigurosa, mujeres. Si bien la brecha de género es móvil (aunque siempre con supremacía masculina), en los textos que implican reportería (Reportaje, Entrevista, Crónica), en Opinión —género que supone un reconocimiento *a priori* como voz autorizada o al menos relevante— se hace escandalosa: cuarenta y ocho firmas de varones y solo diez de mujeres en estas dos décadas.

Desde estos libros podemos, también, observar el auge y decantación de lo que se llamó el *boom* de la crónica latinoamericana. Desde sus inicios, este género tuvo una presencia mayoritaria entre los textos seleccionados, alcanzando su *peak* en 2011. Asimismo, la relevancia progresiva que va adquiriendo el reportaje en este certamen, desde 2014, puede comprenderse como consecuencia tanto de la crisis financiera global (que generó draconianos recortes presupuestarios para las redacciones y apuró el cierre de las revistas, cuna y nicho de la crónica latinoamericana), como de la emergencia de un periodismo independiente, enfocado sobre todo en la fiscalización y la denuncia¹.

En la elaboración de estos porcentajes no se consideraron las categorías Opinión y Crítica, dado que ellas no son, necesariamente, producto de una labor periodística, pese a que obviamente muchos de ellos son de una calidad incuestionable.

¹ Como hemos indicado en otros sitios, comprendemos la crónica como un texto periodístico que surge desde lo noticioso y lo coyuntural, pero que lo remonta a través de 1) la inserción de lo narrado en una corriente de hechos continua y significativa; 2) la apelación a constantes humanas universales; 3) la definición de una perspectiva propia y original; y 4) el aspecto estético de la materialidad textual, utilizando recursos narrativos tradicionalmente asociados a la ficción. En cambio, el reportaje se orienta hacia lo informativo y permanece en este nivel. Véase la entrada “Crónica hispanoamericana actual”, en Lorenzo Vilches (ed.), *Diccionario de teorías narrativas 2. Narratología, cine. Videojuego, medios*. Barcelona: Caligrama, 2021. 228-238.

Con ello, y tras varios cambios a lo largo de estos años, las categorías del PPE hoy consideran solo aquellos géneros que son resultado de un trabajo *propriadamente* periodístico, y que demandan una serie de capacidades específicas que hay que desarrollar antes de sentarse a escribir: identificar focos noticiosos, cruzar e interpretar datos, salir a terreno, conseguir y contrastar fuentes, realizar acompañamiento (más que entrevistas), reconocer variables, verificar información. Creo que la decisión de acotar las categorías del premio a Reportaje, Investigación, Entrevista y Crónica es otra forma de reconocer y dignificar la especificidad de este oficio.

Otro aspecto que me parece destacable en la historia del PPE lo constituye su internacionalización, proceso que se inició en 2018, mediante una alianza con la Fundación Gabo. El establecimiento de vínculos y redes que ello supone no solo permite el trabajo colaborativo —que está en la base de muchos de los grandes trabajos periodísticos de los últimos tiempos—, sino que amplía y complejiza la mirada autorreflexiva propia de todo reconocimiento público, poniendo en perspectiva los logros, avances y desafíos del desarrollo local de la profesión.

En este sentido, al permitirnos comparar nuestro ecosistema periodístico, nuestras prácticas y nuestros resultados, este movimiento “hacia afuera” funciona como un necesario cable a tierra luego de los abrazos y las preseas, haciéndonos notar qué falta, qué no hemos hecho, qué podemos hacer mejor.

Hablo en plural porque los retos que desde aquí se abren nos tocan también a quienes colaboramos con el periodismo desde la retaguardia: estudiando su historia y sus procesos, pero también procurando que los futuros colegas comprendan en hombros de quiénes están situados. Los textos de este libro, así como los de los otros diecinueve que le anteceden, nos auxilian en la docencia, proporcionando ejemplos concretos de buen periodismo local, probando —más allá de toda defensa corporativa— que no todo el gremio es sensacionalista, que no toda cobertura es superficial, que no todos los medios son obsecuentes.

Pero, además, ayudan a estrechar la brecha —a veces crítica, siempre incómoda— que existe entre la praxis profesional del periodismo y la mirada académica, teórica.

Así, del mismo modo en que la lectura atenta de estos libros permite identificar fortalezas y desafíos para el periodismo nacional, también nos da pistas respecto de los retos para su investigación y docencia. Quisiera señalar dos. El primero es la concentración de la mayoría de los premios y reconocimientos en periodistas egresados/titulados (incluyo aquí el PPE Universitario) de tres universidades: de Chile, Católica y Diego Portales. Pero junto a esto —que puede comprenderse, además, en el marco de la tradición y de los buenos indicadores generales de estas casas de estudio—, se observa una presencia creciente durante los últimos años de periodistas de otras dos universidades: del Desarrollo y la Nacional Andrés Bello.

Esto último puede funcionar como un índice de calidad específico tanto de los planes de enseñanza de la profesión como de los docentes que allí se desempeñan pero, sobre todo, da cuenta de que, contrario a lo que normalmente se cree y se dice, existe un interés real y concreto por formar profesionales de excelencia en esta área.

El segundo desafío para la docencia que se desprende del análisis de estos veinte años del PPE, proviene del contraste entre el alto porcentaje de textos cronísticos reconocidos y el bajísimo índice de su docencia formal a nivel de pregrado. En otras palabras: no estamos enseñando a escribir un periodismo que trascienda lo informativo y lo coyuntural y, sin embargo, este es el tipo de textos que los periodistas y futuros periodistas quieren escribir. Este vacío, que se llena de forma autodidacta, con estudios de posgrado o a través de instancias informales (como talleres), constituye desde hace mucho una de las oportunidades de las cuales, hasta ahora, no hemos sabido hacernos cargo.

Como decía al inicio de estas páginas, estos veinte libros resumen mucho más que cada año noticioso: en conjunto, ayudan a comprender nuestros procesos de cambio social y el rol que el periodismo ha

jugado en ellos, al tiempo que dan cuenta de las transformaciones, hitos y retos de nuestro ecosistema comunicacional. Por lo mismo, esta bibliografía —así como el premio que la enmarca— se ha vuelto referente esencial y fuente invaluable para la historia del periodismo chileno que está por escribirse.

Patricia Poblete Alday
Universidad Finis Terrae